

PROYECTO DE RESOLUCIÓN

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación resuelve

Declarar su homenaje a 50 años del fallecimiento del gran pensador y político argentino, Arturo Jauretche.

FUNDAMENTOS

Sr. presidente:

Escribía el notable historiador y político, Jorge Abelardo Ramos, en el prólogo de la 3ra edición de su libro de ensayos "Adiós al coronel":

"Fue un año terrible. Lo llamamos «el año de la peste». Toda suerte de infortunios parecía abatirse sobre la patria. En 1974 murieron Jauretche (un 25 de mayo), Hernández Arregui y Alfredo Terzaga (...). Y el 1ro de julio, al mediodía, una llamada del Ministro del Interior me invitaba a concurrir a la Quinta Presidencial de Olivos. Perón acababa de morir una hora antes".

En efecto, el año 1974 parecería haberse ensañado con los grandes hombres del pensamiento y la acción nacionales.

Don Arturo Jauretche, uno de los pensadores más potentes y originales que ha dado nuestro país, un héroe de las patriadas nacionales, cuyo legado permanece en su obra, sabiamente recopilada, para que las nuevas generaciones puedan indagar acerca de lo que fue y debe ser un pensamiento fundado y anclado en el sentir nacional.

Jauretche había nacido en los albores del siglo pasado, en 1901, en la localidad de Lincoln, en el noroeste de la provincia de Buenos Aires. Provenía de una familia humilde con 10 hijos. Arturo hizo la primaria en su

ciudad y la secundaria en Chivilcoy. Terminada su secundaria, se traslada a la Capital Federal para iniciar su carrera en Derecho.

Fue en esa facultad en donde se hizo radical a partir de la influencia de un compañero suyo, ni más ni menos que Homero Manzione, más conocido como Homero Manzi, ya que ambos militaban en el reformismo universitario. Luego pasa a militar directamente en el partido radical, para en el año 1928 adherir a la candidatura presidencial de don Hipólito Yrigoyen. El golpe militar (a la sazón, el primero que abriría una oscura historia argentina) lo encuentra en Mendoza y pudo salvar su vida gracias a la intervención del por entonces teniente coronel Edelmiro Farrell, quien para entonces era jefe del Regimiento 16 de Infantería de Montaña «Cazadores de los Andes».

Ya en esta ciudad de Buenos Aires, Jauretche comienza a frecuentar el ambiente de la noche y la bohemia de la mano de su amigo Homero. A la par, empieza a forjarse su fama de gran conversador, hábil orador y filósofo para la polémica, siempre apoyándose en un sinfín de anécdotas camperas, las que contaba con una gracia infinita.

La intensidad fue una nota distintiva en su vida, así, de esa manera, abrazaba las causas que le tocó defender. Fue detenido varias veces en el fragor de la lucha política, primero, luchando contra la hegemonía de los “alvearistas” y luego contra la dictadura de Uriburu y Justo.

Justamente durante los primeros años de la Década Infame que se abrió a partir del golpe contra Yrigoyen, y con la asunción de la postura abstencionista que gran parte de los radicales alineados en el “personalismo” había abrazado ante el llamado “fraude patriótico”, don Arturo fue parte de

la revolución radical de 1933 en Paso de los Libres, cuando la columna de radicales revolucionarios al mando del teniente coronel Bosch cruza el río Uruguay desde Brasil y toma la ciudad de Paso de los Libres, en nuestra provincia de Corrientes. De ese acontecimiento histórico, el propio Jauretche dejó testimonio en forma de poesía gauchesca en su obra "El Paso de los Libres". Y fue derrota. Y vale entonces la hermosa y certera sentencia de la escritora estadounidense Harper Lee:

"Uno es valiente cuando, sabiendo que la batalla está perdida de antemano, lo intenta a pesar de todo y lucha hasta el final, pase lo que pase. Uno vence raras veces, pero alguna vez vence"

Decía Jorge Abelardo Ramos que *"como el padre de Martín Fierro, el combatiente de Paso de los Libres meditó sobre el significado de su derrota y en esa prisión militar realmente nació el político. Porque Jauretche fue ante todo un político, condición desacredita en nuestro país por la vacuidad doctoral, la estudiada reserva y la banalidad verbalizada (...)"*

Y el político pleno se constituye a partir de la reafirmación de los principios, más allá de las derrotas circunstanciales. Porque Jauretche fue mucho más trascendente que su cautivante personalidad, que su verba florida, su conversación exquisita. Jauretche fue el eslabón vivo que enlazó al yrigoyenismo con el peronismo, que cimentó la línea histórica cuyos ecos se remontaban al caudillaje federal y que tuvieron en Yrigoyen primero, y Perón después, a sus continuadores. Porque buscando la resurrección del radicalismo, brutalmente debilitado por la "Década Infame", encontró al peronismo. No eran lo mismo, otras eran las clases sociales que habían

irrumplido, otro el eje político-social, pero sin dudas era la continuidad histórica el uno del otro.

En 1935, cuando el radicalismo se rompe entre las dos posturas, la de mantener la abstención y la de concurrir a elecciones (postura esta que triunfó en la Convención) un grupo de radicales abstencionistas fundó lo que llamaron "Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina", FORJA, línea que comienza a tomar cada vez una mayor distancia del resto del radicalismo lo que se puso claramente de manifiesto casi 10 años después ante la irrupción de la Revolución de junio de 1943 que dio por terminada a la ominosa "Década Infame". Este suceso constituye la bisagra a partir de la cual muchos de los radicales forjistas se unen a las nacientes del peronismo, entre ellos, don Arturo.

Sin dudas, un derrotero extenso de lucha a favor de las causas nacionales.

Jauretche nos ha legado hasta conceptos sociológicos indispensables para pensar nuestra Argentina contemporánea, tales como "mediopelo" y "colonización pedagógica". Un olfato singular para detectar las trampas de la "inteligentzia" autóctona, contra quien la emprendía en tantas de sus polémicas. Conocía el país de punta a punta, y lo que es más importante aún, conocía a su gente, a la gente de "pata al suelo", al criollo nacional. Qué dudas cabe que su pluma se enlaza a la tradición que representan Hernández, Mansilla, Wilde y Fray Mocho.

Por supuesto, así como le tocó resistir desde el yrigoyenismo a la dictadura de Uriburu y Justo, le tocó resistir también desde el peronismo la persecución de la autodenominada "Revolución Libertadora", la de las bombas y los fusilamientos a militares patriotas y a trabajadores por la espalda.

Queda para la discusión histórica si a Jauretche le correspondía en aquella década peronista el lugar que se le asignó de burócrata técnico en el Banco Provincia, o si merecía estar al frente de la lucha por una cultura y educación nacionales, habida cuenta de la profunda visión extranjerizante en muchos de los claustros y programas de estudios.

Hoy, a 50 años de su desaparición física, en ese aciago año 1974, nos toca recordar su lucha, su entereza ante las derrotas circunstanciales, sus firmes convicciones, su ideario nacional. En definitiva, nos toca recordarlo en toda su estatura de hombre de la política. Sí, de la política.

Por todo lo hasta aquí expuesto, solicitamos a nuestros pares de esta Honorable Cámara, nos acompañen en este proyecto,

María Eugenia Alianiello